

Entrevista: Sergio Daniel López, Lydia Rodríguez Cuevas

Traducción: Sergio Daniel López, Arantza Meñaca

Fotografías: Lydia Rodríguez Cuevas.



Una histórica fotografía de Franz Boas interpretando una danza ceremonial kwakiutl y La Declaración Universal de los Derechos Humanos, dan la bienvenida al despacho de Sherry Beth Ortner, en el Departamento de Antropología de la Universidad de California, Los Angeles (UCLA). Doctora en antropología por la Universidad de Chicago, Sherry Ortner trabajó durante gran parte de su carrera con los sherpas, en Nepal. La publicación de su artículo “¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?” en 1972, marcó un antes y un después en la antropología académica feminista y en los estudios de género.

Ortner ha sido profesora en el Sarah Lawrence College, en la Universidad de California, Berkeley, en la Universidad de Columbia y dirigió el Departamento de Antropología de la Universidad de Michigan. Actualmente es Profesora Honoraria de UCLA, donde imparte cursos sobre imaginación etnográfica y teoría social crítica.

En esta entrevista le hemos preguntado sobre sus distintas etapas investigadoras, desde sus primeros trabajos de campo hasta su actual investigación sobre la industria cinematográfica en Hollywood, pasando por su relación con la antropología feminista y sus trabajos sobre capitalismo y cambio social. Sherry Ortner es una antropóloga alegre, muy cordial, inquieta y capaz de captar en todo momento el pulso de la sociedad occidental a través de sus obras.

En los años setenta usted fue una de las antropólogas pioneras en los estudios de género, y jugó un papel fundamental en la institucionalización del feminismo académico. Sin embargo, su principal trabajo de campo durante su doctorado fue con los sherpas de Nepal. ¿Cómo llegó a interesarse por el movimiento académico feminista en antropología y cómo intentó integrar la teoría de género con su trabajo anterior? ¿Qué le impulsó a escribir su famoso “Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura”?

Sherry Ortner (SO): Como ha mencionado, los estudios de género no fueron mi especialización de partida, por lo que a mi primer trabajo se refiere, y de hecho cuando realicé mi postgrado la antropología feminista no existía. Estaba trabajando en otro tipo de cosas, mi tesis y mi primer libro fueron sobre los sherpas y sobre religión, no tenía nada que ver con género. En los setenta, justo después de terminar mi tesis y graduarme, mientras tuve mi primer trabajo como profesora asistente, el feminismo comenzó a tomar fuerza en el mundo. Michelle Rosaldo era una buena amiga mía, ella y Louise Lamphere organizaron un panel en la AAA sobre mujer, cultura y sociedad, tras el que se publicó un libro, y contactaron con un grupo de gente entre los que yo estaba incluida. Yo les dije: “No sé nada sobre género, no sé nada sobre mujeres, ¡nunca he estudiado eso!” No era lo que yo estaba haciendo, pero ellas contestaron: “¡Nadie sabe nada sobre género!” Y es que por aquel entonces, realmente no era algo que formase parte de ningún programa de estudios. Pero entonces se convirtió en algo mucho más serio e influyente académica y políticamente, y todas llegamos con algo que decir a aquel panel. El panel fue en 1972, y en aquellos años Lévi-Strauss todavía estaba “en el aire”, el estructuralismo aún estaba de moda. De manera que tomé a Lévi-Strauss y a De Beauvoir, me senté

frente a la máquina de escribir y me dije a mi misma “¿qué quiero contar?” No tenía datos empíricos, por lo que el artículo debía ser algún tipo de argumento teórico, y eso es lo que salió: “¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?” Lo escribí casi de un tirón, me senté y lo hice realmente de una forma febril, salvo la parte del medio. Esa parte desarrolla la idea de que no es exactamente que las mujeres sean vistas como naturaleza en el puro sentido, sino que las mujeres son de hecho las transformadoras, son las mediadoras entre naturaleza y cultura, y esa es más bien la causa (en un contexto lévi-straussiano) de que tengan que ser controladas, ya que ellas están manejando un proceso que es tremendamente importante, que implica socializar a los niños, cocinar, etcétera.

Ese fue el comienzo de mi carrera en la antropología de género. Desde ese momento integré el género en mi trabajo más y más, mientras que en el comienzo hacía las dos cosas por separado. Primero, hacía mi trabajo con los sherpas, y no tenía que ver con género, mientras que al mismo tiempo realizaba mi trabajo sobre género de forma teórica y comparativamente, pero de forma independiente en mi carrera. Poco a poco los dos aspectos se fueron integrando más, y ya raramente escribo sobre género como tema aparte.

“¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?” figura, probablemente desde la primera vez que fue publicado, en la mayoría de los programas de cursos sobre género. Después de más de treinta años, defiende usted aún los principales argumentos de dicho artículo o cambiaría algunos de los aspectos más discutidos, tales como la denuncia del universalismo patriarcal?

SO: Escribí una segunda parte¹. Hubo un panel de la AAA celebrado con motivo del 25º aniversario de la publicación de los dos primeros libros sobre antropología feminista: “*Women, Culture and Society*”, editado por Rosaldo y Lamphere (donde se publicó el artículo, en 1974), y “*Toward an Anthropology of Women*”, editado por Rayna Reiter. Para este panel escribí un artículo titulado: “Entonces, ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?” Veinticinco años más tarde pensé que debería tratar de responder a esa pregunta, ya que era yo quien la había planteado anteriormente. El segundo artículo fue publicado originalmente en “*Making Gender: the Politics and Erotics of Culture*”. Creo que el artículo del año 1974 fue polémico debido a la fuerte denuncia sobre la universalidad de la dominación masculina y de la oposición naturaleza/cultura. Esas eran las dos afirmaciones polémicas del artículo: la primera era que la dominación masculina era universal, y la segunda era que, debido a la asociación entre hombre y cultura, resultaría “natural” para los hombres tener a las mujeres bajo control. En mi segundo artículo básicamente retiré la idea de la universalidad. Pienso que era una afirmación demasiado fuerte. En otro artículo titulado “*Gender Hegemonies*”, desarrollo mucho más las maneras en que podemos o no pensar en términos de universalismo.

¹ El artículo al que se refiere Sherry Ortner en su respuesta puede ser consultado en el presente número.

Actualmente la teoría *queer* está haciendo tambalear algunos planteamientos básicos de la teoría de género. ¿Cuál es su opinión sobre la importancia de la teoría *queer* y sobre su influencia en la teoría de género?

SO: Esto es algo en lo que realmente estoy interesada. Si hoy escribiese un artículo sobre teoría feminista, me interesaría mucho por ello. Hay dos corrientes en la teoría feminista que están teniendo gran impacto en el cambio de planteamientos del feminismo occidental. Una es la teoría *queer* y la otra es el feminismo del tercer mundo. Aunque se trate de movimientos diferentes, en ambos casos se está desplazando el patriarcado como tema de discusión. La teoría *queer* no está interesada en el patriarcado, y el feminismo del tercer mundo tampoco. De esta forma, el planteamiento central de la teoría feminista, el de la dominación masculina y el patriarcado, deja ya de ser un asunto a debatir. Me parece que ese es el problema. Por eso, si me sentase a escribir un artículo, querría escribir sobre ello. Creo que el planteamiento sobre si es posible que vuelva o no al debate es una cuestión interesante, pero ahora mismo se plantea como un retroceso, o al menos como algo falto de interés desde el punto de vista de la teoría *queer*. Considero que la cuestión está todavía mucho más debatida por parte del feminismo del tercer mundo. Aquí tenemos un conjunto de posturas sobre si el patriarcado debe o no ser un planteamiento relevante. Si lo trajésemos de nuevo al debate, cosa que yo creo se debería hacer, sería interesante escuchar otras voces en el feminismo del tercer mundo, porque creo que existe amplia variedad de respuestas y posturas sobre ello. Sin embargo, creo que todas esas voces son realmente parte de una misma cosa. Si hoy fuera a dar un curso sobre género, lo estructuraría en torno a dichas teorías, intentando pensar entre la relación que hay entre ellas. Creo que uno de los aspectos más interesantes que actualmente se escapan del marco del feminismo occidental es este aspecto más global, comparativo, del feminismo. Hay mucha hostilidad, y también existe el sentimiento de que el feminismo americano marca la tendencia, y le señala al feminismo no occidental lo que debe hacer.

Otro interesante giro en su carrera académica es el cambio que ha hecho desde una etnografía orientada “hacia el exterior”, como en el caso de los sherpas, a otra “hacia el interior”, realizando trabajo de campo en su sociedad, en el mismo lugar donde usted vive. ¿Qué le ha motivado a estudiar su propia cultura?

SO: Dejar el estudio de los sherpas y comenzar a investigar en Estados Unidos fue una decisión importante. He escrito tres libros sobre los sherpas. El tercero estaba todavía en curso cuando comencé mi primer libro sobre América. Había pensado bastante sobre ello y quería decir algo sobre mi propia sociedad, mi propia cultura, pensé que quería hacer alguna aportación, una crítica. En segundo lugar, pensé que a partir de un determinado momento mi pensamiento sobre los sherpas perdió frescura. Había hecho las cosas que quería hacer, disfruté mucho escribiendo mi último libro sobre los sherpas. Disfruté la investigación, escalando montañas y



todo eso. Podría pensar en más proyectos sobre los sherpas, pero decidí que tres libros eran suficientes, y la última vez que volví a Nepal con los sherpas me di cuenta de que ya no estaba tomando notas. Eran mis amigos, y había llegado un momento en el que era difícil para mi ser una antropóloga, me había alejado poco a poco de aquello y al mismo tiempo empezaba a pensar sobre una investigación crítica en los Estados Unidos. Si soy sincera, debo admitir que en mi trabajo anterior yo era mucho más “la antropóloga” y ellos “los sherpas”. Creo que eso cambió poco a poco con el tiempo y comencé a sentirme “relajada”. No volví a tener esa sensación de ser “la antropóloga” y entonces pensé que había llegado el momento de dejarlo.

Fue entonces cuando comenzó a trabajar en su primer libro acerca de la cultura americana: “New Jersey Dreaming: Capital, Culture, and the Class of '58”, ¿podría hablarnos del origen de esta investigación?

SO: Fue mi primer y hasta el momento único proyecto en los Estados Unidos. Comencé esta investigación en 1989. Es básicamente un estudio sobre mis compañeros de graduación en el instituto, sobre lo que pasó con ellos y sobre cómo eso puede vincularse con los cambios en el entorno cultural. Esta fue una promoción que tuvo éxito, principalmente en lo que a ganar dinero se refiere. Entre ellos había varios médicos, abogados y empresarios –no muchos profesores de universidad-, gente que ha ganado mucho dinero en Estados Unidos. Tuvieron lugar muchos cambios para las mujeres también. Escogí este grupo en parte porque tenía facilidad de acceso a ellos y en parte porque yo he compartido su historia, conocía el mundo de donde venían, ya que yo también vengo de ese mundo, así que los busqué por todo el país y los entrevisté, haciendo historias de vida no estructuradas. Luego traté de unir lo que me contaban sobre sus vidas y experiencias con los cambios sociales producidos en Estados Unidos desde que nos graduamos en el instituto en 1958.

Por ejemplo, había un pequeño grupo de afro-americanos en mi clase, veinte personas de los trescientos de la promoción, y pude entrevistarles, encontré al menos a algunos de ellos, a muchos les fue bien, y en parte eso lo vinculo con el movimiento por los derechos civiles. Las mujeres de la clase pasaron por todo tipo de cambios, y eso en parte lo relaciono con el movimiento feminista. El éxito de la clase en general, que era principalmente judía, lo vinculo con un periodo anterior: entre nuestros padres y nuestra generación, que fue el periodo en el que el anti-semitismo en Estados Unidos comenzó a decaer, y empezó a haber más oportunidades para los judíos. De esta forma, muchos de mis compañeros fueron a escuelas y universidades, cosa que nuestros padres no hicieron. Por ello el éxito de la clase lo asocio con el movimiento anti-antisemitista, que realmente comenzaba a hacer efecto cuando nos graduamos en el instituto. En el último capítulo relaciono a la clase en el momento presente con el capitalismo tardío, y especialmente con el cambio de estructura de clases en Estados Unidos. Intento hablar de todo, raza, género, etnicidad, pero mi verdadero interés es la clase social, porque es uno de los temas ocultos en la cultura americana que quiero plantear. De alguna forma ese es el aspecto de crítica cultural que tiene el libro, intento plantear las dinámicas subyacentes de clase de las que la gente no habla, sobre las cuales la gente no reflexiona pero que, como trato de demostrar, operan en sus vidas.

¿Nos puede contar algo sobre su investigación actual en Hollywood y sobre la vinculación que tiene su trabajo en la cultura americana con el proyecto de *New Jersey*?

SO: El proyecto de *New Jersey* fue realmente duro. Tal vez lo encontré complicado porque estaba “demasiado cerca” de él. No era sólo sobre mi cultura, en el sentido amplio, sino que se trataba de mi promoción del instituto. Incluso desde la perspectiva metodológica, cuando lo terminé me encontré con que tenía muchísimas historias de vida, y tuve que pensar en la forma de convertirlas en algo con significado. Escribirlo llevó más tiempo que hacer el trabajo de campo. Era un proyecto basado en entrevistas y eso no me gustaba, echaba de menos la observación participante que había hecho con los sherpas. El otro aspecto del libro es que es muy sociológico. No es cultural, no tiene tanta carga antropológica. Yo quería de algún modo hacer algo con la cultura americana, estaba interesada en los cambios que podían o no tener lugar a nivel cultural. Por eso me interesé en el proyecto de Hollywood. Quería entrar en la “cultura de la industria” y en la “maquinaria” que fabrica y moldea la cultura americana. No es que crea que todo viene “desde arriba”, desde Hollywood, pero considero que lo que hace Hollywood está sacado de lo que pasa fuera, los periódicos, todo, lo toma del día a día y lo articula en un producto, y después se lo devuelve a los americanos. Es decir, realmente moldea de varias formas lo que ya está ahí, pero convirtiéndolo en algo distinto.

Pero estoy justo en el medio del proceso, estoy entrevistando a gente, escritores, productores, legisladores de espectáculos y algunos directores. Es difícil por lo que respecta a acceder a la gente. No intento llegar a Steven Spielberg o a Martin Scorsese, ¡eso no va a suceder! Tampoco intento acceder a actores ni a actrices, no me interesan las estrellas. Son muy importantes por lo que a vender películas de Hollywood se refiere, pero no me van a decir mucho sobre el tipo de preguntas que tengo, sobre la relación entre los productos de Hollywood y el entorno cultural.

Además escribí un artículo que vincula el proyecto de Hollywood y el proyecto anterior. Los hijos de mis compañeros de instituto tienen ahora treinta y muchos o cuarenta y pocos años, y cuando hice el proyecto de mi instituto pensé que iba a ser un estudio multigeneracional, así que entrevisté también a varios de los hijos más mayores de mis compañeros de la clase del 58, y algunos de ellos estaban en Hollywood. Cinco de ellos estaban metidos en lo que ellos llaman “la industria”. Estos hijos de mis compañeros son técnicamente parte, en términos demográficos, de lo que se conoce como “Generación X”. Hay todo un desarrollo cultural en los Estados Unidos sobre la generación X, sobre quiénes son, sobre si son culturalmente diferentes a la generación anterior, la del “*baby boom*”. Hay a menudo una ideología sobre las culturas generacionales en Estados Unidos, algo sobre lo que usted probablemente haya oído hablar, aunque no se traduce muy bien a otros países. La generación precedente fue denominada como la del “*baby boom*”, atravesaron varios cambios culturales, y fueron los que nacieron entre 1945 y 1965, en ese largo periodo de veinte años, cuando subió constantemente la tasa de natalidad. En 1965 comenzó a bajar y siguió así hasta 1976, cuando comenzó a subir de nuevo. Esta generación (1965-1976) es la que está tomando el control ejecutivo

de Hollywood. Por eso escribí sobre los hijos de mis compañeros a mediados de los 90. Sin embargo, ya que nunca entró en el libro de *New Jersey*, decidí centrar el estudio de Hollywood en parte sobre esta generación. El hecho de que esta generación esté llegando a puestos relativamente importantes en Hollywood respecto a la realización de películas supuestamente refleja una nueva sensibilidad, y por eso, aunque no sólo por tal motivo, estoy entrevistando a gente de dicha generación a diferentes niveles. Esto es también de gran ayuda porque esta gente joven aún no es muy conocida y puedo acceder mejor a ellos. De nuevo, acceder a Hollywood es realmente difícil y he gastado mucho tiempo en encontrar a gente que quisiera hablar conmigo.

En términos generales, la cuestión principal del proyecto es la relación entre las películas Hollywood y los cambios en el entorno cultural. El otro tema principal es la cuestión relativa al cambio generacional. Finalmente estoy también interesada en las películas independientes, las que se hacen fuera del estudio, que no tienen estrellas, que son financiadas de forma creativa, no a través de los estudios, que por supuesto tienen mayor control creativo sobre lo que hacen y que obviamente no ganan mucho dinero. Sin embargo a menudo son mucho mejores que las grandes producciones de Hollywood.